



La Batalla de María de Huerva, en la Guerra de la Independencia

Se encuentra inmortalizada en el Arco del Triunfo de París,
en la relación de grandes gestas napoleónicas

José Ignacio Lorenzo Lizalde. Historiador
Al-Marya, Publicación de la Asociación Cultural
«Al-Marya» de María de Huerva.

Napoleón Bonaparte decidió construir en París un arco en recuerdo de su victoria en la batalla de Austerlitz (1805), ya que había prometido a sus hombres: “Volveréis a casa bajo arcos triunfales”.

Diseñado por el arquitecto Jean Chalgrin en 1806, su construcción finalizó en 1836. Inspirado en la arquitectura romana, alcanza una altura de 50 metros.

En sus paredes aparecen recogidos los nombres de sus mariscales de campo y de las principales batallas en las que el ejército napoleónico resultó vencedor.

Entre las grandes batallas aparecen enumeradas en letras de Bronce: Austerlitz, Marengo, Wagram, Borodino... y María de Huerva.

Apesar de estar inmortalizado el nombre de María por haber sufrido una importante batalla ante los invictos ejércitos del Emperador Bonaparte, en nuestra localidad no queda ningún recuerdo de tan importante capítulo de la historia.

Algunos podrán decir que, ya que se trata de una “batalla perdida por los ejércitos españoles”, mejor olvidarla, pero los historiadores debemos mantener viva la memoria de los sucesos que han construido las páginas de nuestra historia. También Zaragoza sucumbió a su segundo Sitio ante los ejércitos Napoleónicos y gracias a ello ostenta algunos de sus más preciados títulos: “Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica, Muy Benéfica, Siempre Heroica e Inmortal”. Nadie puede avergonzarse de haber perdido una batalla ante los mejores mariscales del Imperio que contaron con los mayores recursos tanto materiales, como humanos, con unos hombres experimentados que habían vencido ante los más importantes ejércitos europeos.

Cada uno de los países que sostuvieron batallas semejantes se enorgullecen de ellas y han levantado museos en los que se recogen los principales detalles de la contienda y muestran el campo de batalla.

Por carecer, hemos perdido la memoria histórica del acontecimiento y ninguna calle recuerda tan importante episodio que vieron, no remotos antepasados, sino nuestros tatarabuelos. Estamos hablando de unos sucesos que acontecieron el 15 de junio de 1809.

En esta fecha el ejército español de la zona de Levante y el Francés del Norte se enfrentaron en el término municipal de María. El paisaje en el que se desarrollaron los acontecimientos ha sido el que



Bajorelieve en el Arco de Triunfo de París, con los recuerdos a las batallas de Zaragoza, María de Huerva y Belchite, entre otras victorias napoleónicas en España.
Fotografía: Andrés Ibáñez

hemos conocido hasta hace veinte años, y sobre todo en los últimos años, ya que con la construcción de la Autovía Mudéjar y la mejora del trazado de la Alta velocidad, junto al crecimiento del Polígono industrial El Plano, el paisaje en donde se celebraron los acontecimientos ha variado.

La vista de María que descubrieron los ejércitos imperiales es la misma que vieron nuestros padres y abuelos. Nuestra localidad está sufriendo un cambio fundamental sobre su fisonomía anterior, pero hasta los años 50 María conservaba el mismo tamaño y traza que cuando el Conde de Fuentes decidió trazar una María Nueva en la margen izquierda del Huerva, junto al Camino Real a Madrid por Daroca.

Historia de una batalla

Zaragoza había cogido desprevenido a Bonaparte y salió imbatida del Primer Sitio, retirándose las tropas el 15 de agosto de 1808.

Tan pronto pudo reunir un formidable ejército lo encaminó de nuevo a la toma de la Ciudad. Las tropas españolas le presentaron batalla en Tudela el 23 de noviembre, las tropas dispersadas se agruparon en Zaragoza. El Segundo sitio comenzó a establecerse a lo largo del mes de diciembre de 1808, capitulando el 20 de febrero del 1809.

Tras la conquista y ante la falta de un ejército español en la zona, el ejército Francés bajo el mando de Portier se ocupó de dominar el Norte y Junot con el II Cuerpo de ejército obligó a retroceder hasta Tortosa a las fuerzas del Marqués de Lazán que no habían llegado a socorrer a la ciudad de Zaragoza. Júnior tomó Alcañiz y Morella.

Ante el temor de requerir más tropas en Asturias Bonaparte ordenó replegar las fuerzas de Portier hacia Logroño.

Las tropas españolas aprovecharon esta debilidad de fuerzas para organizar una contraofensiva.

El General Perena toma Monzón a prime-

ros de mayo y el ejército francés al mando de Habert sufre una fuerte derrota agravada por la crecida del Cinca que impide su retirada.

El General Blake al mando del "ejército de la Derecha" reúne las tropas de Lazán, de Pedro Roca y Juan Carlos Areizaga junto a la caballería de Juan d'Onojú, tomando Alcañiz.

Suchet vuelve a mandar el III Cuerpo de ejército napoleónico e inicia una contraofensiva en la que acude a la defensa de Zaragoza. El 23 de mayo llega a Híjar e intenta recuperar Alcañiz, siendo rechazado y cayendo herido el mismo Suchet.

Se achaca al General Blake la falta de determinación en perseguir al ejército francés y perder unos valiosos días reorganizando sus propias fuerzas.

El 12 de junio llega a Belchite y avanza hacia Zaragoza por Fuentetodos, Villanueva de Huerva y Longares. La división al mando de Juan Carlos Areizaga toma posiciones en Botorrita, en donde coge por sorpresa a un transporte de víveres y obliga a la división de Fabre que estaba establecida en Muel a retirarse a Plasencia de Jalón.

Blake contaba con unos 20.000 infantes, 800 de caballería y veinticinco piezas artilleras, en tres divisiones.

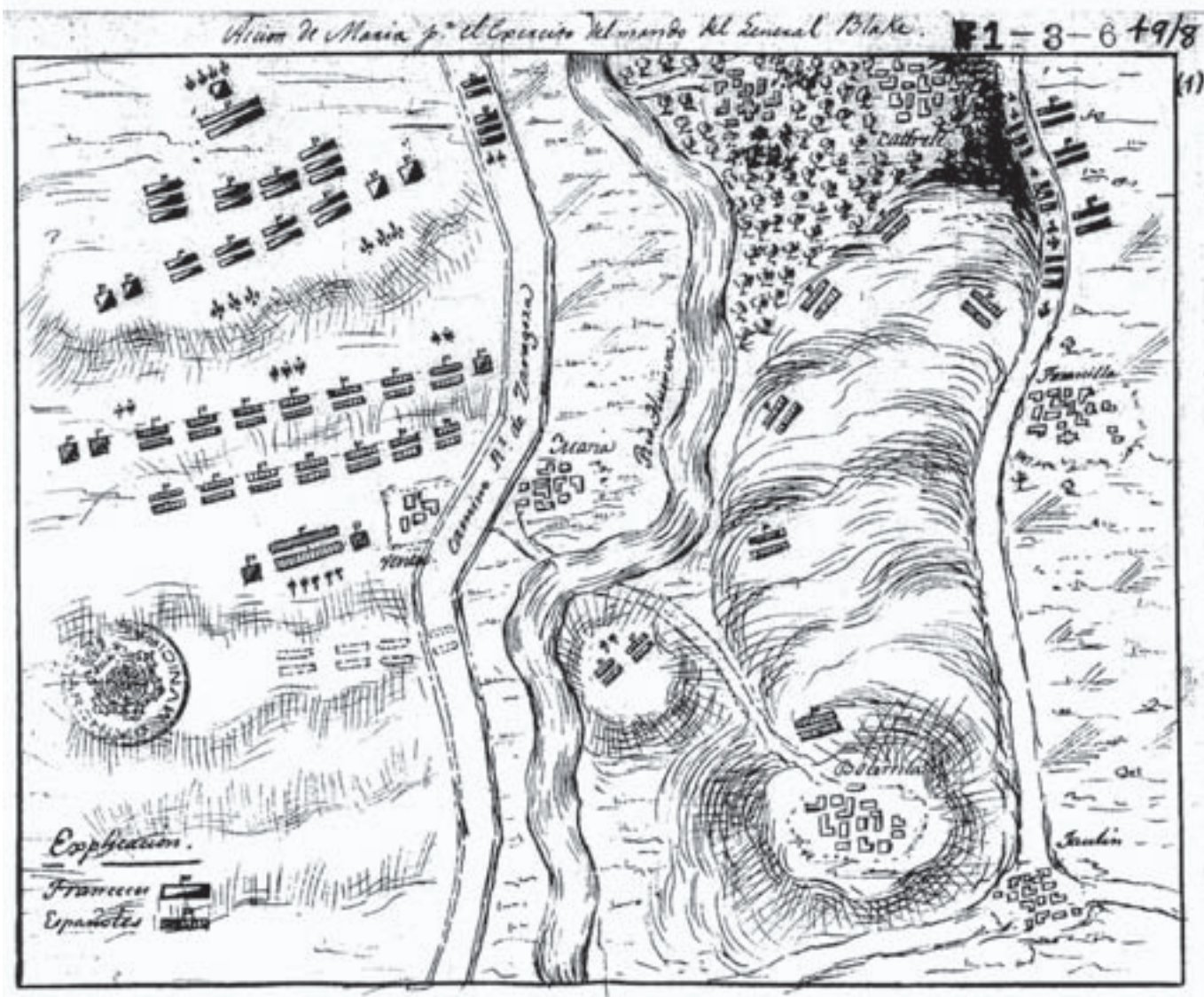
Suchet sabía que la derrota de esta batalla supondría la pérdida de Zaragoza y de Aragón, suponiendo en definitiva la derrota de España, ya que el resto del país no podía defenderse sin contar con esta vital comunicación.

El 14 de junio Suchet despliega 9.000 hombres en las Vales de María, a la altura de Cadrete, en la margen izquierda de la Carretera Real de Zaragoza.

La División Areizaga, como hemos indicado, se quedó en la retaguardia en Botorrita y Planas de María, dominando Botorrita con 6.500 hombres y ocho pie-



"Mariscal Louis Gabriel Suchet."
Jean Baptiste Guérin.
Museo de Versailles



Plano de la batalla de María.
Servicio Geográfico del Ejército.
Madrid

zas de artillería. El Marqués de Lazán y el general Pedro Roca se posicionan también a la izquierda de la Venta Real (antiguo Cuartel de la Guardia Civil) y zona del Plano y Valeja de San Pez. Deja unas fuerzas de reserva en María cubriendo el puentecillo del Arroyo Salado (Puente de las Canales). Pasan todo el día tomando posiciones a la espera de la llegada de refuerzos (3.000 hombres) al mando de Robert. En la mañana del 15 de junio Suchet no responde a un movimiento de las fuerzas españolas en el franco izquierdo. A las dos de la tarde las fuerzas del general Blake de María realizan un intenso ataque tratando de envolver el ala derecha, la división de Musnier. Son repelidos por el Regimiento 114 apoyados por los lanceros del coronel Kliski. Las fuerzas del General Pedro Roca intentan reagruparse, circunstancia que Suchet sabe aprovechar (tiene constancia en dicho momento de la llegada a Torrero de los refuerzos de los Regimientos 116 y 117) contraatacando

con todas las fuerzas del centro e izquierda, intentando salvar el barranco que separa ambos ejércitos.

El 1º Regimiento del Vístula y el 115º es repelido por el fuego de infantería y por la artillería que desde la Plana repele a los asaltantes y da tiempo a reagrupar las fuerzas de la derecha. Es herido el general Harispe, Jefe de Estado Mayor a la cabeza de 100 granaderos, y de los batallones del 2º del Vístula y el 64º. La batalla contaba con la iniciativa española, pero una fuerte granizada, iniciada a las tres de la tarde, pone fin a la lucha.

Las tropas de refuerzo que esperaba Suchet llegan y apoyan el flanco derecho con un regimiento de línea al mando del general Habert. Inicia la ofensiva la caballería francesa al mando de Wattier (húsares y coraceros) que dispersan a la caballería de O'Donojú, atacando seguidamente la infantería de Habert, envolviendo el ala

derecha de Pedro Roca, tomando la batería de María, el puente sobre el Arroyo Salado y cortando la comunicación con las tropas de Areizaga, que permanecieron inamovibles. En la batalla es hecho prisionero el Jefe de Brigada d'Onojú y el coronel Martín Gómez de Menchaca.

Blake hizo acudir en su apoyo a las fuerzas de Lazán que se encontraban en segunda línea replegándose hacia el Sur y Este, cruzando el Huerva y uniéndose en la Plana con las fuerzas de Areizaga, sin perder la formación, pero contando entre 1.000 y 5.000 bajas, 400 fueron hechos prisioneros y 17 de sus 25 cañones quedaron clavados en el barro a raíz de la fuerte tormenta. También se perdieron tres banderas.

Se retiran aprovechando el anochecer a su cuartel de Botorrita. El ejército francés sufrió por su parte 800 bajas.

Al día siguiente Suchet organizó un ataque concéntrico con todas sus tropas sin conseguir cerrar el cerco de Blake que se retira sin pérdidas a Belchite, donde vuelve a presentar batalla el 18 de junio. Las fuerzas francesas relizaron un ataque por el ala izquierda, menos compacta, retirándose los españoles a Belchite con la mala fortuna de que una bala alcanzó el depósito de municiones de las fuerzas españolas y, creyendo que eran atacados por la retaguardia, huyeron abandonando la artillería, consiguiendo reagruparse 9.000 hombres en su huida hacia Morella y Tortosa.

Recordar y Conmemorar

Todavía hoy podemos encontrar en las Vales de María balas de plomo de la citada batalla y pueden determinarse las posiciones de algunas baterías, a pesar del tiempo transcurrido, pero lo más importante es conservar la memoria de un evento histórico único para nuestra localidad. En los relatos de la batalla no se habla

de qué hicieron los vecinos de María, de cómo socorrieron a las tropas españolas, aprovisionándolas de alimentos y curando a sus heridos, del terror que sufrieron con el bombardeo cruzado de ambos ejércitos.

Los campos situados en las Vales y la Plana quedarían arrasados, en plena operación de comenzar a cosechar el cereal del secano, y la huerta sin duda sería machacada por el paso de las tropas de infantería y caballería. A pesar de la gloria de María, Cadrete y Botorrita también deben compartir el recuerdo, porque la batalla se celebró entre Cadrete y María, y Botorrita actuó de puesto de mando y retaguardia. La suerte fue favorable a las fuerzas francesas como lo pudo haber sido a las españolas. La lucha fue encarnizada y las bajas importantes por ambas partes.

Los vecinos de María debemos preparar un homenaje a todos los caídos en esta batalla, a favor de la Paz y la hermandad de los pueblos.

María merece una calle importante que rememore este acontecimiento y un monumento en donde rendir el recuerdo.

Nuestra localidad carece de infraestructuras culturales en la actualidad. Hoy en día la mayor parte de las localidades solicitan de las administraciones la creación de un Museo etnológico o de historia General.

María debería trabajar para que en el 2008, fecha en que se van a preparar eventos internacionales sobre la Guerra de la Independencia y los Sitios de Zaragoza, participe con una exposición que finalice constituyéndose en sala permanente de la batalla de María tal y como tienen Waterloo o Austerlitz y que supusiera un orgullo para la localidad. Celebrar una conmemoración de la citada batalla tal y como hacen en toda Europa sería un objetivo complementario y realista que sin duda encontraría el eco necesario.



"Asalto al Monasterio de Santa Engracia."
Louis François Lejeune.
Musée National du Château de Versailles.